

## COMPTES RENDUS D'OUVRAGES

---

Anne Marie HOCQUENGHEM. *Para vencer la muerte. Piura y Tumbes. Raíces en el bosque seco y en la selva alta – Horizontes en el Pacífico y en la Amazonia* CNRS/ IFEA/INCAH, 1999 (2° edición), Lima, 445p.

---

Un largo viaje a España me proporcionó la ocasión de leer uno de los borradores iniciales de este intrigante y atractivo estudio de Anne Marie. Como todos sus lectores, el salto de la iconografía mochica (que se publicó en Perú en 1987) hasta el libro que nos preocupa, ofrecido al público en 1998, nos pareció excesivo antes de leerlo. Desde su título que responde más bien a su sensibilidad, estamos muy lejos de su primer libro, donde, con precisión, se retrataba su contenido.

Al final de aquel viaje, en Montilla (Córdoba), nos esperaba un congreso donde mexicanistas y andinistas presentaron lo mejor de su vidriera. La ponencia de Hocquenghem sobre el orden del mundo andino produjo reacciones mixtas.

Ahora, al final de una cuidadosa lectura puedo entender lo que no pareció evidente a algunos de mis eruditos colegas y que ya estaba en germen en el texto leído. Cito entonces lo que escribe Antonio Garrido Aranda en su presentación de las ponencias de este evento (1997: 13):

“El orden de estos mundos americanos es un principio fundamental para que los estados y sociedades puedan cumplimentar sus fines. Varios capítulos abordan esta temática, pero ningún tan literario y desgarrado como el de Hocquenghem (en verdad fue un cuchillo helado que se arrojó al debate), pero al mismo tiempo valiente y comprometido.”

Es cierto que Anne Marie se siente comprometida con lo que oficialmente se llamó Región Grau, y que comprende básicamente los departamentos de Tumbes y Piura. Pero tal relación es parte del trabajo de campo, no es posible interactuar con personas reales, familias conocidas, paisajes cotidianos, etc., sin compartir una empatía mutua. En este caso, el entrenamiento arqueológico de la autora la coloca en la posición de ver a sus personajes queridos en la perspectiva de una larga duración, que comienza con la revisión cuidadosa de la ecología. Luego de presentarnos la naturaleza del

extremo norte peruano, nos da cuenta de sus primeros habitantes, a quienes aplica el concepto de “antepasados gentiles”. En realidad, es un término de uso corriente en muchas partes del área andina, para referirse a los tiempos en los que se suponía que el territorio estaba poblado por gentes que pertenecían a humanidades diferentes, previas a la presente.

A partir de este capítulo (*Las fronteras del saber*) se acentúa la presencia del escritor Miguel Gutiérrez, cuyas largas citas se intercalan con el texto de Anne Marie, reemplazando a los viajeros del siglo XIX, como Humboldt, que habían reforzado su visión del paisaje. En las páginas que siguen, hay un cuidadoso recuento de la actividad arqueológica en la región, que se resume en tres cuadros cronológicos (p. 119 y 120). Luego de abandonar las épocas más arcaicas, se ciñe a la clasificación de Rowe y examina las evidencias de manera sumaria, para ingresar a lo que llama “Complejos culturales”. En realidad, todo el material, presentado es una preparación para responder a preguntas más amplias sobre las continuidades o rupturas culturales que se dan en lo que a su juicio constituye “una zona de transición entre el área cultural de los Andes centrales y norteños...”.

Del paisaje cultural, el libro nos lleva de la mano a los “especialistas del intercambio”, lo que actualiza la vieja discusión sobre la existencia o ausencia de comercio y mercaderes, que el profesor Murra trasplantó a los Andes de los estudios africanos. El tema se renueva con las citas de Frank Salomon y Susan Ramírez, que se suman al famoso *Aviso...* documento importante, que varias decenas de años atrás sacó a luz doña María Rostworowski. El capítulo concluye con una evocación emotiva de la autora:

“Y si seguimos las huellas de los antepasados, es para imaginar la sociedad regional que conformaron, los saberes que acumularon, las técnicas que desarrollaron, las relaciones que establecieron con su entorno natural. Eso sí, sin dejar de lado las visiones de algunas mentes irracionales que, sobresaltadas por encantos enloquecedores y ánimas atormentadoras, exploran las rutas del más allá. Mentes que se topan a cada paso, en los caminos de este mundo, con señales de otros tiempos. Mentes obsesionadas por los gentiles, que anhelan comprender los diferentes idiomas perdidos, al oír voces de los muertos que claman sus logros y reclaman las muy necesarias celebraciones de los rituales de duelo, personales y colectivos, que permiten, asumiendo el luto de los siglos, reconciliar el pasado con el presente y vencer la muerte.” (p. 134).

El título que sigue *Una sociedad de abundancia arraigada en su entorno natural*, es una indicación directa del contenido. Lo que Hocquenghem nos ofrece son las razones para entender la capacidad de autosuficiencia de la región, que mantiene sucesivamente a cazadores, recolectores y pescadores hasta que asoman los primeros agricultores. El texto, con información científica reconocida, se alterna con citas de la misma autora, pero tomadas de sus notas de trabajo de campo; sin embargo no acude a ellas para complementar o presentar mayores datos, lo que transcribe son sus emociones. Es así que, al hablar de los grupos protojibaros, agrega:

“Aquí estoy en la selva alta del bosque de Cuyes en Ayabaca prisionera de los gentiles como hace años en las bodegas de los museos europeos.

Tratando de lograr una visión del pasado con miras al futuro he vuelto a enclavarme (sic) en el otro mundo. Enredada en los caminos de las memorias olvidadas, pasada la frontera entre el presente y el pasado, atrapada entre el territorio de la muerte, en cualquier momento de la vida arriesgo de nuevo perder el sentido de la realidad entre encantos milenarios. Y vuelvo a sentir la urgente necesidad de librarme de las ánimas indígenas y escapar a los embrujos de sus tierras. Sueño otra vez con reencuentros donde sea en este mundo con seres vivos y de verdad.” ( p. 142).

Pocos científicos sociales se arriesgarían a transcribir sus emociones de manera tan abierta como lo hace Anne Marie. Podría pensarse que se trata de una incursión en los predios de la literatura, lo que en el caso andino, —excluyendo por muchas razones a José María Arguedas— tiene más bien tristes episodios, algunos de los cuales, los más deplorables, no son muy lejanos. Yo creo, sin embargo, que Hocquenghem introduce sus sensaciones como las notas al margen de un manuscrito de los siglos XV o XVI. No son referencias bibliográficas, sino que proveen el lente con que se debe mirar el texto. En todo caso, la descripción de los hechos no carece de la seriedad que se exige a cualquiera de los estudios etnológicos.

El libro está además provisto de mapas y diagramas muy completos, como aquellos que detallan la conquista incaica. Para llegar a este período, la autora ha dado cuenta del paso de los mochicas, desarrollo de tallanes y emergencia de Sicán, apenas doscientos años antes de la llegada de Pizarro. Pero no se piense que estamos frente a un relato de triunfos o derrotas políticas o militares, los sucesos están entrelazados cuidadosamente con la expansión de la frontera agrícola y las estrategias de los diversos reinos y confederaciones para ubicar sus centros de control en los lugares más adecuados.

Como era de esperar, al tratar el período incaico, Hocquenghem tiene que lidiar con el torrente de información que proviene de los cronistas, especialmente aquellos de origen indígena. A ello hay que sumar el número considerable de especialistas en el estudio del Tawantinsuyu que la autora cita con cuidado, tratando de reconstruir el modelo del orden del mundo andino, vieja aspiración de los intelectuales de esta parte del mundo. A continuación, es inevitable una mirada al universo sobrenatural y al ciclo ceremonial con que se rigen las relaciones con los seres humanos.

Dado que Tumbes y Piura son las puertas de ingreso a la sociedad incaica que usaron los españoles, los capítulos dedicados a la ocupación europea contienen una recopilación documental muy completa que se hacía necesaria. Le sigue una apretada síntesis de la situación colonial que va de los encomenderos hasta fines del siglo XVIII, poniendo énfasis en la producción regional, ahora orientada a los circuitos de explotación, el control de la tierra y los trabajos de la población indígena que son parte importante de sus preocupaciones. El siglo XIX se revisa al compás de los proyectos de irrigación y la recomposición de las haciendas, luego de una corta referencia a la guerra del Pacífico. Todo lo dicho es, en cierta forma, un largo preámbulo a la situación presente, donde reaparece la tradición oral, recogida ahora de boca de los propios actores. A su ritmo —relato testimonial— se va reconstruyendo la vida campesina, las relaciones señoriales y la importancia omnipresente de los canales de riego. Así puede verse en el texto siguiente:

“Un señor que ya murió conversaba, decía que su papá peleó y que formaban así grupos para pelear e iban avanzando así conquistando a las gentes, que querían ganar a las gentes para que maten a los hacendados, han avanzado hasta San Pablo.

Por eso el hacendado de acá hizo construir una casa de doble pared, porque tiene un metro de ancho para que no entre la bala. Tenía bastante miedo, él nada más se defendía con sus peones, los hacía venir acá y que lo resguarden. Siempre llamaba más a los que servían al ejército y los hacía que vengan acá y que los resguarden o sino también habían unos que eran de coraje para que peleen con cuchillo nomás. Lo que él mandaba tenía que ser así, pues.” (p . 348-349).

El capítulo final tiene el apropiado subtítulo *Entre los sueños y las realidades*, donde se analizan en términos globales las posibilidades de insertar a la región (o no-región) en un soñado desarrollo. El tema se desgrana en función a las riquezas sin explotar conocidas a medias, con un sentido muy pragmático. El final, sin embargo, si descartamos los anexos, retoma el carácter intimista de las primeras páginas. Reaparecen sus cuadernos de notas sentimentales y las citas de *La Violencia del Tiempo*, y las líneas finales nos muestran de manera abierta sus ansiedades y nostalgias.

Desde que leí los primeros borradores supe que se trataba de un escrito atípico en el complejo mundo de las ciencias sociales. Pero he preferido alentar los gestos audaces de mis colegas, frente a la idea de encasillarlos en una disciplina que no se caracteriza por tener límites precisos. No es posible saber ahora si la propuesta de combinar sentimientos e información social tendrá éxito. Hay que dejar que el libro (a pesar de su incómodo formato) ruede por si mismo, y muestre los caminos novedosos abiertos por Anne Marie. A mí me deja la sensación del respeto afectuoso que siempre despiertan las aventuras de los iniciadores. Si como esperamos, crece lo suficiente como para convertirse en modelo a seguir, la antropología andina habrá descubierto un nuevo sendero.

Luis MILLONES

### Referencia citada

A. GARRIDO ARENDA (comp.), 1997 - *Pensar América. Cosmovisión mesoamericana y andina*, 365 p.; Córdoba: Obra social y Caja Sur/Ayuntamiento de Montilla.

---

Scarlett O'PHELAN & Yves SAINT-GEOURS (compiladores). *El Norte en la Historia Regional. Siglos XVIII-XIX*. IFEA /CIPCA. Lima, 1998, 390p.

---

Para una historiografía limeño-centrada y limeño-centrista como la nuestra, estudios sobre otras zonas del país siempre serán bienvenidos, más aún si se trata de